



«¡Cristo ha resucitado!, ¡verdaderamente ha resucitado!»



REPORTAJE PÁGS. 6-7

Y además, en
este número
de NODI
encontrarás...



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

La Resurrección de Cristo,
origen de nuestra
esperanza



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG.4

Encuentro del Santo Padre
con los fieles en Pietrelcina:
...solo la comunión edifica
y construye



DOSSIER PÁGS. 8-9

Año Jubilar de San Vicente
Ferrer. Evangelización,
conversión, comunión

Asómate a la galería Visita Pastoral

●● Parroquia Ntra. Sra. de las Nieves Hondón de las Nieves



●● Parroquia Ntra. Sra. de la Salud Hondón de los Frailes



●● Parroquia El Salvador La Canalosa



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



La Resurrección de Cristo, origen de nuestra esperanza



El ángel que se apareció a las mujeres, la mañana de Pascua, les dijo: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha resucitado» (Mc 16,6). «Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo» (Lc 24,5). ¡Ha resucitado, está vivo! El anuncio de la resurrección resulta tanto más eficaz y convincente cuanto más se acerca a esta forma originaria, absolutamente sencilla.

Es fácil de imaginar lo que ocurrió inmediatamente después. La noticia era demasiado fuerte. A partir de ese momento el mundo ya no iba a ser el mismo. La buena nueva de la resurrección de Cristo empezaba así su viaje a través de la historia, como una ola larga, tranquila y majestuosa, que nadie ni nada iba a poder detener.

La resurrección de Cristo es, para el universo del espíritu, lo que fue, según una conocida teoría puesta en actualidad estos días, para el universo físico la «gran explosión» inicial. Todo cuanto existe en el universo del cristianismo y se mueve dentro de la Iglesia –sacramentos, palabras, instituciones– saca su fuerza de la resurrección de Cristo. Es el instante en que la muerte se transformó en vida y la historia en eternidad. Es la nueva creación, como enseña la liturgia escogiendo, como primera lectura de la Vigilia pascual, el relato de la creación de Génesis 1. Es el nuevo «fiat lux» (¡hágase la luz!), dicho por Dios.

Tomás tocó con el dedo esta fuente de toda energía espiritual, que es el

cuerpo del Resucitado, y recibió de ella tal «sacudida» que al instante desaparecieron todas sus dudas y exclamó lleno de certeza: «¡Señor mío y Dios mío!». El propio Jesús, en aquella circunstancia, dijo a Tomás que hay un modo más dichoso de tocarlo, que es la fe: «Dichosos los que creen sin haber visto» (Jn 20,29). Por tanto, el dedo con el que también nosotros podemos tocar al resucitado es la fe, y es este dedo el que especialmente suplicamos al Espíritu Santo en este tiempo pascual con el deseo ardiente de recibir de Él luz y fuerza. Escojamos y supliquemos el camino de la fe. Fue así como el anuncio de la resurrección de Cristo, al principio, convirtió a la gente, cambió el mundo e hizo nacer la Iglesia. Fue así como, desde el principio, la resurrección de Cristo hizo renacer a una esperanza viva, como nos enseña San Pedro: «Dios Padre (...) a través de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos nos ha hecho renacer para una esperanza viva» (1Pe 1,3).

La Pascua es el día natalicio de la esperanza cristiana. Cristo, al resucitar, ha quitado los sellos de la fuente misma de la esperanza, ha creado el objeto de la esperanza teologal que es una vida con Dios también después de la muerte. El objeto de la esperanza cristiana es la resurrección: «El que ha resucitado a Jesús, el Señor, nos resucitará también a nosotros» (2Cor 4,14). Cristo ha sido «la primicia» (cf 1Cor 15,20), y la primicia anuncia la cosecha total.

Pero, recordemos, no existe sólo

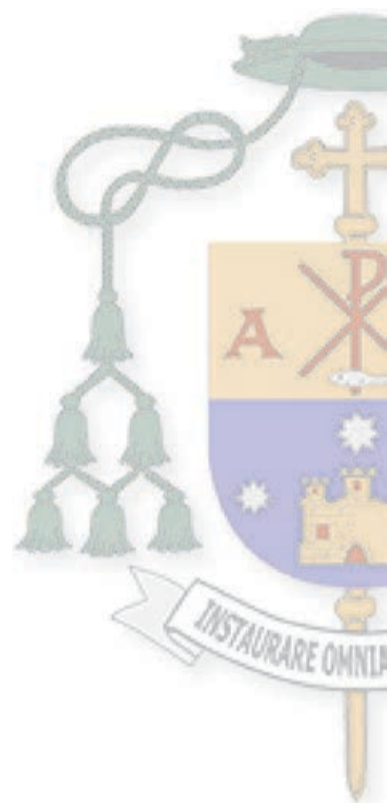
una resurrección del cuerpo; existe también otra del corazón, y si la del cuerpo es del «último día», la del corazón es una resurrección día a día. Esta es la que especialmente nos tiene que interesar, que es la que en parte depende de nosotros, ya desde ahora mismo. Decía San León Magno: «Manifiéstense también ahora en la ciudad Santa los signos de la futura resurrección; lo que ha de llevarse a cabo en los cuerpos, que se cumpla ahora en los corazones» (Sermón, 66,3).

Debemos esperar que no hay cadena, por muy dura y antigua que sea, que el Señor, con su amor, no pueda romper. El mismo Jesús que, en espíritu el Santo Sábado, fue a visitar a los que yacían en las tinieblas de los infiernos, nos puede liberar de cualquier situación de encarcelamiento espiritual y de muerte. Puede gritarme a mí, y de hecho lo está haciendo aquí y ahora, lo que gritó a Lázaro cuando estaba en la tumba: «¡Sal fuera!».

Agarrémonos, pues, de la mano extendida del Salvador, como hacen Adán y Eva en el conocido icono, y resucitemos también nosotros con Jesús. Regalar y compartir esperanza es lo más hermoso que podemos hacer: digamos al encontrarnos entre nosotros, sobre todo en el tiempo pascual: «Hermano, o hermana, ¡Cristo ha resucitado!»

A todos, con mi bendición, mi deseo: ¡Feliz Pascua!

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.



Todo cuanto existe en el universo del cristianismo y se mueve dentro de la Iglesia –sacramentos, palabras, instituciones– saca su fuerza de la resurrección de Cristo



La Pascua es el día natalicio de la esperanza cristiana. Cristo, al resucitar, ha quitado los sellos de la fuente misma de la esperanza, ha creado el objeto de la esperanza teologal que es una vida con Dios también después de la muerte



Debemos esperar que no hay cadena, por muy dura y antigua que sea, que el Señor, con su amor, no pueda romper



Santo padre francisco

Del encuentro del Santo Padre con los fieles en Pietrelcina

... solo la comunión edifica y construye



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me alegra encontrarme en este pueblo, donde Francesco Forgione nació y comenzó su larga y fecunda vida humana y espiritual. En esta comunidad matizó su propia humanidad, aprendió a rezar y reconocer en los pobres la carne del Señor, hasta que creció en el seguimiento de Cristo y pidió ser admitido entre los Frailes Menores Capuchinos, convirtiéndose así en Fray Pío de Pietrelcina. Aquí comenzó a experimentar la maternidad de la Iglesia, de la cual siempre fue un hijo devoto. Amaba a la Iglesia, amaba a la Iglesia con todos sus problemas, con todos sus apuros, con todos nuestros peca-

dos. Porque todos nosotros somos pecadores, nos avergonzamos, pero el Espíritu de Dios nos ha convocado en esta Iglesia que es santa. Y él amaba a la Iglesia santa y a sus hijos pecadores, todos. Este era san Pío. Aquí meditó con intensidad el misterio de Dios que nos amó hasta entregarse por nosotros (cf. *Gálatas*, 20).

Nos encontramos hoy en el mismo terreno sobre el que el padre Pío se detuvo en septiembre de 1911 para «respirar un poco de aire más sano». En aquel tiempo no había antibióticos y las enfermedades se curaban volviendo al pueblo natal, de la madre, para comer las cosas que sientan bien, respirar bien el aire y rezar. Así hizo él, como un hombre cualquiera, como un campesino. Esa era su nobleza. Nunca renegó de su pueblo, nunca renegó de sus orígenes, nunca renegó de su familia. En aquel tiempo, de hecho, él vivía en su pueblo natal por motivos de salud. Ese no fue, para él, un periodo fácil: estaba fuertemente atormentado en su corazón y temía caer en el pecado, sintiéndose asaltado por el demonio. Y eso no da paz, porque se mueve [se da qué hacer]. Pero ¿vosotros creéis que el demonio existe? ¿No estáis muy convencidos? Diré al obispo que haga unas catequesis... ¿Existe o no el demonio? responden: [«¡Sí!»]. Y va, va a todas partes, se mete dentro de nosotros, nos mueve, nos atormenta, nos engaña. Y él [el Padre Pío] tenía miedo de que el demonio lo asaltara, lo empujase al pecado. Podía hablar con pocas personas, tanto por correspondencia, como en el pueblo: solamente al arcipreste, don Salvatore Pannullo, le manifestó «casi todo» su «intento de tener algunas iluminaciones» (Carta 57, en *Epistolario I* p. 250) porque no entendía, quería aclarar lo que pasaba en su alma. ¡Era un buen chico!

En aquellos momentos terribles Padre Pío obtuvo linfa vital de la oración constante y de la confianza que

supo depositar en el Señor: «Todos los malos fantasmas —así decía— que el demonio me va metiendo en la mente desaparecen cuando me abandono confiado en los brazos de Jesús». ¡Aquí está toda la teología! Tú tienes un problema, estás triste, estás enfermo: abandónate en los brazos de Jesús. Y eso fue lo que hizo él. Amaba a Jesús y se fiaba de Él. Así escribía al Ministro Provincial, aseverando que su corazón se sentía «atraído por una fuerza superior antes de unirse a Él por la mañana en sacramento». «Y esta hambre y esta sed en vez de saciarse» después de recibirlo, «se aumenta[ba] cada vez más» (Carta 31, en *Epistolario I*, p. 217). El Padre Pío se sumergió después en la oración para adherirse cada vez mejor a los designios divinos. A través de la celebración de la santa misa, que constituía el corazón de cada una de sus jornadas y la plenitud de su espiritualidad, alcanzó un elevado nivel de unión con el Señor. Durante este periodo, recibió de las alturas dones místicos especiales, que precedieron a la manifestación en su carne de los signos de la Pasión de Cristo.

Estimados hermanos y hermanas de Pietrelcina y de la diócesis de Benevento, vosotros contáis con el Padre Pío entre las figuras más bellas y luminosas de vuestro pueblo. Este humilde fraile capuchino asombró al mundo con su vida completamente entregada a la oración y a la escucha paciente de los hermanos, sobre cuyos sufrimientos derramaba como un bálsamo la caridad de Cristo. Imitando su heroico ejemplo y sus virtudes, también vosotros podéis convertirlos en instrumentos del amor de Dios, del amor de Jesús por los más débiles. Al mismo tiempo, considerando su fidelidad incondicional a la Iglesia, daréis testimonio de comunión, porque solo la comunión —es decir, estar siempre unidos, en paz entre nosotros, la comunión entre nosotros— edifica y construye.

**INTENCIONES DEL PAPA PARA
EL MES DE ABRIL**

INTENCIÓN GENERAL: Por los jóvenes, para que sepan responder con generosidad a su propia vocación; considerando seriamente también la posibilidad de consagrarse al Señor en el sacerdocio o la vida consagrada.

INTENCIÓN DE LA CEE: Por los que son bautizados o reciben la Eucaristía por primera vez y la confirmación; para que sean miembros vivos de la Iglesia y colaboradores activos de su misión.

El día del Señor



«Él había de resucitar de entre los muertos»

1 de abril - **DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR**

Hch 10, 34^a.37-43 «Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos».

Col 3, 1-4 «Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo».

Jn 20, 1-9 «Él había de resucitar de entre los muertos».



E

Estos días nos iremos encontrando dos tipos de relatos en torno a la Resurrección: unos vacíos, otros en torno a las apariciones del Resucitado. El de hoy está entre los del primer grupo. La primera que se acerca al sepulcro es una mujer, María Magdalena. Aún es de madrugada y está oscuro. Ella ve la piedra quitada. Este signo la pone en movimiento y va corriendo a donde están Pedro y el discípulo amado. Lo que ella ha visto no le lleva a pensar que Jesús ha resucitado, sino que alguien se ha llevado al Señor. Su desconcierto le lleva a acudir a la comunidad. Ante la noticia de la mujer, Pedro y el discípulo amado también se ponen en movimiento. El primero en llegar es el más joven, pero da prioridad a Pedro, la autoridad. Éste entra y ve las vendas y el sudario. Entonces pasa el discípulo amado: «ve y cree». Ante el signo del sepulcro vacío, al único que se atribuye la fe es al discípulo amado. Aquel que había estado en la muerte de Jesús, es el único que cree en la Resurrección.

Lo que queda patente en el texto es que los signos de la Resurrección, aunque no se comprendan a simple vista, aunque nos desconcierten, siempre nos ponen en camino, nos invitan a ir más allá de lo previsible. Que no nos ocurra lo que dijo John Lennon: La vida es eso que pasa mientras haces otros planes. Cristo ha Resucitado. Recorrer los caminos de la vida en estos 50 días será nuestra tarea.



Antonio Ángel González Pastor

«A los ocho días llegó Jesús»

8 de abril - **II Domingo de Pascua o DE LA DIVINA MISERICORDIA**

Hch 4, 32-35 «Un solo corazón y una sola alma».

1 Jn 5,1-6 «Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo»

Jn 20, 19-31 «A los ocho días llegó Jesús».



E

Estamos ante el segundo tipo de relatos en torno a la Resurrección que presentamos el domingo pasado. Jesús se aparece a algunos de los suyos. En esta ocasión, a los discípulos que están encerrados por miedo. Tras regalarles su paz, les revela quien es enseñándoles las manos y el costado. Entonces lo reconocen. Es el crucificado. Por eso los discípulos se alegran. La alegría brota al reconocer a Jesús. El Señor les encomienda una tarea, los envía a la misión. Pero no van a estar solos. Jesús sopla y les da su Espíritu. El romperá sus miedos y les dará fuerza para llevar a cabo lo encomendado.

Hay un discípulo que no está en la comunidad: Tomás. Por eso no se encuentra con el Señor. Aunque, recibe el testimonio de los discípulos, su incredulidad es más fuerte que su fe. Jesús se aparece de nuevo y tras hablar a Tomás, se dirige a ti y a mí. Pronuncia una bienaventuranza para todos aquellos que no convivimos con Él, que no tuvimos la oportunidad de ver esa continuidad entre el crucificado y el resucitado. A nosotros, que hemos creído por el testimonio de otros, Jesús nos llama felices, dichosos. Somos afortunados por tener fe. Esta ha nacido porque una «cadena de testigos» a lo largo de la historia ha traído hasta nosotros el anuncio de la Resurrección de Jesús. Ahora nos toca a nosotros seguir transmitiéndolo a otros para que creyendo tengan vida en su nombre.



«¡Cristo ha resucitado!, ¡verdaderamente ha resucitado!»



638 «Os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús»

(Hch 13, 32-33)

La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida en los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz:

Cristo ha resucitado de los muertos,
con su muerte ha vencido a la muerte.
Y a los muertos ha dado la vida.

(Liturgia bizantina: *Tropario del día de Pascua*)

654 Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Esta es, en primer lugar, la *justificación* que nos devuelve a la gracia de Dios (cf. *Rm* 4, 25) «a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos [...] así también nosotros vivamos una nueva vida» (*Rm* 6, 4). Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia (cf. *Ef* 2, 4-5; *1 P* 1, 3). Realiza la *adopción filial* porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su Resurrección: «Id, avisad a mis hermanos» (*Mt* 28, 10; *Jn* 20, 17). Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su Resurrección.

655 Por último, la Resurrección de Cristo —y el propio Cristo resucitado— es principio y fuente de *nuestra resurrección futura*: «Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron [...] del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo» (*1 Co* 15, 20-22). En la espera de que esto se realice, Cristo resucitado vive en el corazón de sus fieles. En Él los cristianos «saborean [...] los prodigios del mundo futuro» (*Hb* 6,5) y su vida es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina (cf. *Col* 3, 1-3) «para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (*2 Co* 5, 15).

(Puntos 638, 654 y 655 del Catecismo de la Iglesia Católica)



Pregón Pascual en la Noche Santa

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.
Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.
Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones
del pueblo.
En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.
Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.
Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.
Ésta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.
Ésta es la noche
en que la columna de fuego

esclareció las tinieblas del pecado.
Ésta es la noche
en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.
Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?
¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!
Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!
¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.
Ésta es la noche
de la que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mí gozo.»
Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,

doblega a los poderosos.
En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.
Sabernos ya lo que anuncia esta columna
de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.
¡Que noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!
Te rogarnos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos.
Amén.

Dossier**Año Jubilar de San Vicente Ferrer**
Evangelización, conversión, comunión**Mis queridos diocesanos:**

El próximo día 9 de Abril, en las diócesis con sede en la Comunidad Valenciana, celebramos la fiesta de San Vicente Ferrer y con ella abrimos el Año Jubilar Vicentino *hasta el 29 de Abril de 2.019*, promovido con motivo de cumplirse los seiscientos años de su muerte, acaecida en Vannes (Francia) el 5 de abril de 1419.

En nuestra iglesia diocesana de Orihuela-Alicante tenemos poderosas razones para vivir con convicción este Jubileo, por ser parte S. Vicente de nuestra historia, como muestran sus veneradas imágenes presentes en la geografía diocesana y las cinco parroquias que, entre nosotros, le tienen como titular, clara resonancia de la veneración antiquísima de nuestro pueblo cristiano hacia él, nacida de la huella de su paso y predicación en las ciudades de Orihuela, Alicante, Elche, San Vicente del Raspeig y otros lugares, además de numerosas tradiciones referidas a él entre las que destaca la constante convicción transmitida en Xixona de que de allí era natural Costanza Miquel, su madre.

Muestra evidente de la pervivencia a través de los siglos de la huella de su paso y de la devoción hacia él en nuestra iglesia, la encontramos en la singularidad de que nuestra Diócesis le tiene como patrono, siendo el Papa beato Pío IX quien en el año 1868 como tal lo declaró, consagrando de este modo la especial vinculación de S. Vicente con nuestra comunidad diocesana. Quien gestionó dicho patronazgo fue nuestro predecesor el Obispo de Orihuela, Pedro María Cubero López de Padilla, que, por cierto, ese mismo año conseguía que el Estado devolviera Santo Domingo a la Diócesis, donde él funda un Colegio, y que el año anterior (1867) había rehabilitado el edificio del Seminario de Orihuela. Dos instituciones (Seminario y Santo Domingo) inmersas durante estos años que estamos viviendo en significativos actos celebrativos e iniciativas importantes.

Para cuidar debidamente de las posibilidades pastorales de este tiempo conmemorativo y acercar la gracia jubilar a todos los diocesanos, hemos declarado los siguientes **templos jubilares a lo largo de las cinco Vicarías:**

Vicaría I

- Santa Iglesia Catedral de Orihuela
- Parroquia de S. Vicente Ferrer de Orihuela

Vicaría II

- Santa Iglesia Concatedral de Alicante
- Parroquia de S. Vicente Ferrer en S. Vicente del Raspeig

Vicaría III

- Parroquia de S. Vicente Ferrer de Elche
- Parroquia de S. Vicente Ferrer de Perleta (Elche)

Vicaría IV

- Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Xixona
- Parroquia de S. Pedro Apóstol de Novelda

Vicaría V

- Parroquia de S. Vicente Ferrer de Abdet
- Parroquia de S. Jaime de Benidorm

San Vicente Ferrer: madera tallada policromada y estofada de Francisco Salzillo. Se encuentra en el Museo Diocesano de Arte Sacro. Palacio Episcopal de Orihuela.

Los

fieles que deseen obtener la Gracia del Jubileo deberán, en conformidad con las normas de la Penitenciaría Apostólica, visitar uno de estos templos indicados, recibiendo la confesión sacramental, participando en la Eucaristía y la comunión, recitando el Credo y rezando por las intenciones del Romano Pontífice. La indulgencia plenaria obtenida de este modo puede aplicarse por sí mismos, o en sufragio por los difuntos. Las personas mayores, los enfermos, y los impedidos de salir de sus hogares por causa grave, podrán obtener igualmente la indulgencia del Jubileo, uniéndose espiritualmente a las celebraciones jubilares, arrepiñándose de sus pecados, y cumpliendo, en la medida de lo posible, con las condiciones indicadas de Eucaristía, confesión sacramental y plegaria por el Romano Pontífice, además de ofrecer a Dios misericordioso sus sufrimientos.

Entre los fines que pretendemos con el Año Jubilar Vicentino, quiero destacar, además de acercar la gracia jubilar a los fieles de la diócesis, el dar a conocer aún más la figura de S. Vicente Ferrer y fomentar la devoción hacia él, y, sobre todo, dadas las actuales circunstancias de nuestra iglesia y nuestra sociedad, promover el compromiso evangelizador en todos nosotros ante el ejemplo de S. Vicen-

te, apóstol incansable de nuestras tierras, contando con su intercesión.

A lo largo de este tiempo jubilar, no pocas serán las iniciativas que verán la luz, tanto en el conjunto de las diócesis con sede en la Comunidad Valenciana y en la vida concreta de nuestra diócesis, como en la actividad desarrollada en torno a cada templo jubilar. En nuestra iglesia diocesana iremos dándolas a conocer, pudiendo anunciar ya unas muy cualificadas presentaciones de la figura de S. Vicente Ferrer en su dimensión evangelizadora en los próximos eventos diocesanos de relevancia: el Encuentro de Educadores Cristianos (19 de mayo), y el Encuentro Diocesano de Pastoral (9 de junio).

Deseo señalar que no son sólo razones de historia y de especial devoción lo que nos mueve a alentar esta conmemoración, sino, sobre todo, la actualidad que la vida y la enseñanza de S. Vicente Ferrer mantiene en las actuales circunstancias de nuestra comunidad eclesial y nuestra sociedad.

Me permito destacar **tres rasgos** de la vida y ministerio de S. Vicente a los que me parece, en estos tiempos, especialmente oportuno dirigir nuestra mirada.

1. De forma especial resalta en su actividad su decidida tarea evangelizadora y misionera incansable que le llevó no sólo a nuestros pueblos y ciudades, sino que le hizo recorrer muchas regiones y países de la Europa Occidental de su tiempo, hasta el punto de morir lejos de su lugar de origen, precisamente llevado por su ansia apostólica, por su ofrecimiento constante e itinerante del Evangelio.

En nuestra diócesis, en estos años, hemos querido acoger de forma especial el llamamiento claro de Papa Francisco en este sentido, su invitación permanente a que la Iglesia recobre su ser misionero. Muestra de ello es el intento renovado cada año por el actual Plan Diocesano de Pastoral, que explícitamente desea promover una renovación en las personas y las comunidades, fruto de una fe revivida por el encuentro con el

Señor, que nos haga ser testigos de la alegría del Evangelio en una Iglesia en salida, en una Iglesia capaz de curar las heridas y atender a las necesidades del hombre de hoy.

Desearía que se nos contagiara esa ansia y ese compromiso por **evangelizar**, por hablar y dar testimonio del Señor a todos nosotros, de forma prioritaria y constante.

2. A la vez vale la pena fijarnos en aspectos muy significativos de su misma predicación, ciertamente notables en él y que, creo, nos interpelan hoy, como es centrar el mensaje en lo más importante y nuclear del Evangelio, así como, sobre todo, entender la predicación como mediación para el encuentro con Dios, y con su voluntad sobre nosotros, de modo que la predicación mueva a la **conversión**, al cambio de vida, a la reforma de costumbres, precisamente por el encuentro con la verdad, con la llamada a volver al Señor y a una vida nueva en Él, precisamente como fruto de ser instrumento por medio del cual actúa el Espíritu Santo en la mente y el corazón de los oyentes. Los mismos milagros que acompañaron su misión como predicador acreditaban el valor transformador del Evangelio para la conversión.

Una predicación, por tanto, que en función de esto se hace inteligible y cercana, palabra que llega a las personas y las llama a conversión, haciéndose expresión de la misericordia de Dios, que busca y atrae al pecador, que lleva al encuentro con Dios y a una vida renovada según su voluntad. Desearía que este tiempo jubilar nos ayudara a renovar nuestra **predicación** a los sacerdotes, a renovar el lenguaje y el testimonio a catequistas y educadores cristianos, a renovar los modos de la transmisión de la fe de padres y abuelos en nuestras familias cristianas.

3. Valga, también, este tiempo de gracia para dejarnos ilusionar y «tocar» por la gracia de una faceta muy notable en el ministerio y vida pública de S. Vicente: su labor constante a favor de la paz, la armonía entre dispares, y la unión y comunión dentro de la Iglesia y en la sociedad civil.

En estos tiempos, los nuestros, de marcado individualismo, y por tanto de soledades que conllevan debilidades y desánimos, nos vemos afectados en la comunión eclesial, disminuidos a la hora de vivir una profunda, armónica y manifiesta comunión de afectos y de voluntades. Igualmente en la sociedad civil, son tiempos desgraciadamente más de rupturas y distanciamientos, que de grandes acuerdos y uniones por ideales y valores compartidos.

Desearía, en circunstancias así, que la labor tan singular de S. Vicente a favor de la unión de la Iglesia en tiempos del gran Cisma y de múltiples rupturas, y esto con una ejemplar humildad y autenticidad por su parte que todavía hoy sigue impresionando, así como su tarea de pacificación, de acuerdos y concordias sociales, nos sirva de ejemplo y estímulo en la opción, que por otra parte favorece la enseñanza del Papa Francisco, y que es esforzarnos a favor de una creciente «cultura del encuentro», que no levante muros sino que cree puentes, que facilite diálogos y uniones, sin abrir o reabrir heridas, ni dividir a las gentes.

Pido al Señor que este tiempo jubilar venga a sumar luz y ánimos a la tarea evangelizadora que todos debemos llevar a cabo, desde la renovación personal y eclesial por el encuentro con el Señor, la conversión a Él de nuestras mentes y voluntades, y la comunión creciente que deseamos dentro y fuera de nuestra Iglesia.

S. Vicente Ferrer, evangelizador incansable, que como instrumento del Espíritu Santo convirtió a tantos, y que siempre fue ángel de comunión y de paz, interceda por nosotros.

Con mi afecto y bendición a todos

¡Feliz Año Jubilar! ¡Feliz Pascua de Resurrección!

Orihuela-Alicante, 1 de abril de 2018

Solemnidad de la Resurrección
del Señor

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Crónicas**Camino Neocatecumenal**

Gran Misión en las plazas



CON EL
Papa Francisco

La fe viene por el oído

¿Qué es lo que debemos oír para tener fe?

¡VEN!

Tu vida cambiará, serás más feliz.
Cristo te quiere, te ama y conoce tu sufrimiento.

Ha muerto por nosotros para que nosotros vivamos, para salvarnos del infierno y de la muerte.



Gran Misión en las plazas



5 ENCUENTROS
Durante los domingos de Pascua, para ayudar a nuestra fe.

"Dice San Pablo:
Dios ha querido salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación (del Kerigma)"

¿Qué es el Kerigma?
Es la noticia de tu salvación, del sufrimiento, del pecado y de la muerte. ¡Cristo ha resucitado! para que tengas una vida inmortal.

Programa de los encuentros en las plazas

1º Encuentro
¿Quién es Dios para ti? ¿Crees en Dios? ¿Por qué? ¿Has experimentado en tu vida que Dios existe? ¿Has sentido su ayuda?

2º Encuentro
¿Quién eres tú? ¿Para qué vives? ¿Cuál es el sentido de tu vida? ¿Eres feliz?

3º Encuentro
Anuncio del Kerigma: la noticia de tu salvación, si la escuchas y la crees te salvarás.

4º Encuentro
KERIGMA, anuncio del Evangelio, llamada a la conversión y penitencial.

5º Encuentro
¿Qué es la Iglesia? ¿Cuál es tu experiencia de la Iglesia? ¿Quieres ser ayudado por una comunidad cristiana?

Fiesta de la Divina Misericordia

El Domingo de Pascua celebramos la Fiesta de la Divina Misericordia, Fiesta instituida por San Juan Pablo II, impulsor de este gran mensaje para el mundo entero. Él mismo llegó a decir: «Fuera de la Misericordia de Dios no existe otra fuente de esperanza para el hombre». La Iglesia concede indulgencia plenaria, bajo las condiciones habituales (Confesión sacramental, Comunión Eucarística y oración por las intenciones del Papa), al fiel que, durante el II Domingo de Pascua, con el ánimo totalmente desprendido de todo afecto a cualquier pecado, incluso venial, participe en prácticas de piedad celebradas en honor de la Divina Misericordia. Desde el Movimiento Apostólico de la Divina Misericordia en nuestra Diócesis, ponemos a disposición de las Parroquias el cartel anunciador de la Fiesta, como también unos fascículos que contienen la Novena previa a la Fiesta, la Coronilla y Vía Crucis, además del cuadro con la imagen de Jesús misericordioso para quien nos lo quiera solicitar.

Antonio Sala Cola, Presidente
José Cristóbal Moreno García, Consiliario

Lo que pasa en la convivencia, se comparte

M. Carmen Martínez Gómez: Era viernes, nueve de marzo. Había oscurecido hace poco, y nosotros "aterrizábamos" en La Carrasqueta con las maletas llenas de ilusión. Llevábamos dos meses preparando la que sería nuestra primera convivencia como monitores. Teníamos tantas ganas que no nos cabían en los bolsillos. A nuestro lado iban un grupo de catequistas y Pablo, nuestro vicario parroquial? (no sé cómo ponerlo), que nos había animado y apoyado desde el minuto 0. A la mañana del sábado llegaron los chavales. Y a partir de ahí todo fue cuesta arriba a velocidad de cruce. Vivimos mil y una experiencias maravillosas a pesar de que el clima no era el idóneo (vamos, que nos llovió). Durante una caminata al Pou de la Neu descubrimos la importancia de la cooperación y el esfuerzo. En el juego de la vela recordamos que el camino de Dios es siempre el mejor camino. Y eso sólo por poner dos ejemplos de las cosas que hicimos. Hubo risas, hubo canciones, hubo juegos y hubo más risas todavía. Y lo más sorprendente de todo, ¡no hubo móvi-

les! En mi opinión, estar allí, en mitad del monte, desconectados del teléfono, es el ambiente ideal para que un adolescente se encuentre con Jesús. Y así fue. Definitivamente, creé muchos recuerdos maravillosos en esa convivencia. Algunos han quedado inmortalizados en forma de foto, y otros sólo quedan en mi cabeza y en la de todos aquellos con los que los compartí. Sin embargo, puedo decir sin miedo a equivocarme que tardaremos mucho en olvidarnos de esta convivencia. Al fin y al cabo, lo bueno siempre dura.

Ángel Rastoll Gutiérrez: El pasado 10 y 11 de marzo 89 jóvenes procedentes de las parroquias San Andrés Apóstol (Almoradí), San Pablo (Alicante) y San Pedro Apóstol (Rojales); convivieron para prepararse, recorrer y descubrir el camino de la cuaresma. Estos jóvenes fueron guiados por un grupo de doce adolescentes, los cuales desde la experiencia transmitieron mediante juegos, actividades y oración, el objetivo de esta convivencia. Usar la Cuaresma como encuentro personal con Jesucristo.

Crónica

El Obispo pide a sus sacerdotes «vivir para los demás siendo misioneros»



El lunes 26 de marzo se celebró en la Concatedral de San Nicolás de Alicante la Misa Crismal, una ceremonia presidida por el obispo diocesano, D. Jesús Murgui, que estuvo acompañado por los obispos eméritos de esta Diócesis D. Victorio Oliver y D. Rafael Palmero. En ella se reúnen cada Lunes Santo por la mañana los sacerdotes de la Diócesis de Orihuela-Alicante para renovar sus promesas sacerdotales.

También se dieron cita los diáconos y los seminaristas así como gran cantidad de laicos que dotaron de gran tradición y participación a esta celebración religiosa como anticipo a los días centrales de la Semana Santa. Este año asistieron además escolares del colegio de San José de Carolinas de Alicante. Así como los alumnos del Seminario Diocesano. Precisamente hacia los numerosos sacerdotes que se congregaron en la concatedral para renovar sus promesas dedicó buena parte de sus palabras monseñor Murgui animándoles a «vivir para los demás siendo misioneros y atravesando el corazón de las personas y las comunidades lejos de los individualismos y las comodidades». «La Misa Crismal es expresión de comunión, de unión y caridad sacramental, expresión de servicio para el pueblo de Dios» añadió el obispo diocesano. D. Jesús quiso honrar también y dar las gracias a aquellos que cumplen los 25, 50 y 60 años de sacerdocio.

Así como a los miembros del ministerio de Orihuela-Alicante que han fallecido en el último año y a los que están enfermos.

BENDICIÓN DE LOS ÓLEOS

Por otro lado esta Misa adquiere un carácter muy especial ya que en ella el Sr. Obispo consagra el Santo Crisma y bendice los óleos de los catecúmenos y de los enfermos. Dichos óleos han sido llevados en procesión solemne hasta el altar en tres ánforas para ser bendecidas después por Monseñor Jesús Murgui. Previamente todos los presbíteros congregados renovaron sus promesas sacerdotales reafirmando así su compromiso con Cristo y la Iglesia Universal.

La palabra crisma proviene de latín: chrisma, que significa unción. Así se llama al aceite y bálsamo mezclados que el obispo consagra para ungir a los nuevos bautizados y signar a los confirmados. Con él también son ungidos los obispos y los sacerdotes en el día de su ordenación sacramental.



Secretariado de Familia y Vida

IRLANDA
ENCUENTRO MUNDIAL de las FAMILIAS
23-27 DE AGOSTO DE 2018
Peregrinación Diocesana

¡CELEBRANDO Y APOYANDO A LAS FAMILIAS!

EL EVANGELIO DE LA FAMILIA
Alegria para el mundo

www.familiaayvida.org | www.familiaayeducacion.es

+ INFO
Correo electrónico: pfamilia@diocesisoa.org | Teléfono 965 204 822 (Ext. # 305, Andrés)

Nuestra Peregrinación

21 agosto ALICANTE - DUBLIN.
Presentación en el aeropuerto de Alicante a las 12:40 horas para embarcar el vuelo de la compañía Ryanair con salida a las 14:40 horas y llegada a Dublin a las 16:40 horas. Traslado al hotel, cena y alojamiento.

22 agosto | **23 agosto** | **24 agosto** CONGRESO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS
"El Evangelio de la Familia: Alegría por el Mundo"
Desayuno y traslado al recinto a partir de las 08:00 horas. En el espacio del Congreso se ofrecerán ponencias, mesas redondas, actividades y exposiciones, también tendremos la posibilidad de participar en la celebración diaria de la Santa Misa. Almuerzo incluido.
Por la tarde tiempo disponible para el turismo y el ocio. (Visitas guiadas opcionales) Traslado al hotel. Cena y alojamiento.

25 agosto FESTIVAL DE LAS FAMILIAS
Desayuno y traslado al recinto para participar en el Festival de las Familias, una celebración cultural de la música, la danza, el canto, en un ambiente de oración y gozo, y con la ayuda de historias dadas por familias que representan a los cinco continentes. Almuerzo incluido. Traslado al hotel. Cena y alojamiento.

26 agosto CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA SOLEMNE
Desayuno en el hotel y posterior traslado al recinto para la celebración de la Eucaristía de acción de gracias a Dios, por el don de la familia y por su santificación. Almuerzo. A la hora acordada traslado hotel, cena y alojamiento.

27 agosto DUBLÍN - ALICANTE
Desayuno en el hotel y traslado al aeropuerto de Dublin para coger el vuelo de la compañía Ryanair con destino a Alicante.

Precios

Fecha Máxima Inscripción | 27 de abril

€ 1.040 IVA incl. Precio por adulto en habitación doble
PAGO RESERVA: 300,00 € (Hasta el 27 de abril)
SEGUNDO PAGO: RESTO (Hasta el 1 de julio)

€ 620 IVA incl. Precio por niño hasta 12 años alojado en habitación con los padres
PAGO RESERVA: 300,00 € (Hasta el 27 de abril)
SEGUNDO PAGO: RESTO (Hasta el 1 de julio)
Suplemento habitación individual 320,00 €

El precio incluye:
-Vuelos con la Compañía Ryanair, maleta de 20 kg 70 € a reservar en el momento de realizar la reserva.
Seguro opcional de anulación: 40 €
- Traslados aeropuerto-hotel de entrada y salida.
-Traslados en autobús a los actos programados para el Congreso y el Encuentro.
-Alojamiento en hoteles en los alrededores de Dublin 2* (Hotel Ibis Dublin West o similar), pensión completa.
Inscripción en el Encuentro Diocesano de Familias (y Congreso de Familias):
-Programa completo en el Congreso de Familias.
-Pack del peregrino (que incluye: la subsidia litúrgica y el programa del Encuentro, un chubasquero, credencial de peregrino y auriculares para las traducciones, así como acceso al Festival de Familias y Eucaristía solemne).
- Visitas desde Dublin, por las tardes.
- Guía local para la visita de la ciudad y entrada al Castillo de Malahide.
- Seguro de asistencia.
El precio no incluye:
- Bebidas en las cenas.
- Servicios que no estén indicados en el precio incluye.

En caso de no alcanzar el cupo mínimo de plazas requeridas por la organización, se procederá a la devolución del 100% de las cantidades entregadas en concepto de reserva.



UMAS MUTUA DE SEGUROS

HOGAR * RESPONSABILIDAD CIVIL * AUTOMÓVILES * ACCIDENTES

Obispado de Orihuela-Alicante

965 204 909 (lunes y miércoles de 9:00 a 12:00)

umas@diocesisoa.org

Plaza de l'Almoina, 5 46003 Valencia

Tel: 963 152 154 / Fax: 963 152 155

luisgamon@umas.es

www.umas.es

Crónicas

Crónica de una catequista en el día de la Jornada Diocesana de Catequistas

El pasado domingo 4 de marzo, los catequistas de Orihuela-Alicante fuimos convocados por nuestro obispo a la Jornada diocesana, que tuvo por lema «Catequistas para la Iniciación Cristiana». El lugar escogido fue el colegio diocesano de Santo Domingo en Orihuela y, haciendo frente a la lluvia y algunas dificultades para acceder al colegio, más de 600 catequistas procedentes de las cinco vicarías de la Diócesis pudimos disfrutar de un día de convivencia, de reflexión y oración. También tuvimos ocasión de compartir nuestras experiencias, así como celebrar juntos nuestra fe, nuestra vocación y nuestra misión. Semanas antes de la jornada, hubo una serie de catequesis preparatorias que llevaban por título «Un cristiano no nace, se hace». En tres sesiones, los catequistas fuimos preparando el encuentro diocesano siguiendo este esquema de estudio: oración inicial, unas preguntas para comenzar la sesión, desarrollo del tema, reflexión con puesta en común y oración final. Ya en Orihuela, tras la acogida y entrega del material fuimos a la capilla del colegio, donde nuestro obispo agradeció el trabajo realizado por D. Aurelio Ferrándiz por estar tantos años al frente como Delegado de Catequesis junto con su equipo, al que se ha unido D. Eduardo Lorenzo una vez concluidos sus estudios de Catequesis en Roma. Don Jesús Murgui también dio la bienvenida a este encuentro a todos los catequistas presentes y hermanos sacerdotes. Don Jesús nos dirigió unas palabras de aliento, de esperanza y ánimo en nuestra tarea de catequesis, reflexionando sobre lo que significa el Amor, el amor sin medida, amar hasta el extremo como Cristo amó a la Iglesia y dio su vida por

cada uno de nosotros. Ser catequista es ser testigo del Amor. Lo más hermoso de la vida es el Amor, y la vida es para gastarla haciendo felices a los demás porque, como dice la madre Teresa de Calcuta, «el que no vive para servir, no sirve para vivir». Ser cristiano es vivir en el amor, creer en el amor, porque Dios es Amor. Ser testigo del amor de Dios es un privilegio y, como catequistas, debemos dar gracias a Dios por el don de la fe y por ser elegidos para transmitir la Palabra de Dios a nuestros niños y jóvenes. Podemos fijarnos en lo que nos dice el papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: «Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo esplendor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas». En su mensaje para la Cuaresma nos recuerda que tenemos que estar alerta frente a los «falsos profetas», que engañan a la gente. Además, una amenaza constante es el crecimiento de la maldad, que «enfía el amor». Como catequistas, debemos ser conscientes de esa falta de amor y cuánto cariño pueden necesitar nuestros niños, a quienes hemos de acercar más a Dios. Tras las palabras de nuestro obispo, iniciamos la oración de alabanza con la lectura del salmo 117, la reflexión de un poema, que expresaba el agradecimiento de ser llamados por Dios a la vocación de ser catequista, y entonamos un canto en que se nos invitaba a salir a la calle, al mundo anunciando el amor, a ser mensajeros de la vida, de la paz y el perdón, en definitiva, a ser testigos e instrumentos para llegar a Dios. Concluimos nuestra alabanza rezando juntos la oración del ca-

tequista. Seguidamente, pasamos al claustro del colegio y, con la lluvia como música de fondo, iniciamos el trabajo de reflexión por grupos. El tema central fue el desafío que supone la Iniciación Cristiana en el contexto actual y que tanto preocupa a sacerdotes y a catequistas, especialmente la continuidad de los niños y jóvenes en las parroquias una vez que han recibido el sacramento para el cual han estado preparándose. Debemos estar atentos a los nuevos tiempos, lo que supone adquirir la suficiente formación para afrontar las nuevas circunstancias que actualmente rodean a nuestros niños y jóvenes y, en definitiva, a nuestra sociedad. La forma de educar en familia no es la misma que hace veinte años e incluso la pedagogía utilizada en la escuela es diferente a la de hace una década. Un nuevo fenómeno que cada vez está más presente en el día a día son las redes sociales, por lo que el modo de comunicarnos entre unos y otros es distinto. Todo está cambiando y de forma muy rápida. Hay que subrayar, en este sentido, la preocupación de catequistas, educadores de la fe y sacerdotes a la hora de preguntarse cómo hacer más atractiva la catequesis de poscomunión, de modo que los jóvenes sientan el Amor de Dios que está presente en sus vidas y no se alejen de Él una vez celebrada la Confirmación. Atraer a más jóvenes y que se impliquen en nuestras parroquias en los distintos grupos que la forman es una tarea pendiente. Es importante dar testimonio con nuestro ejemplo, tener ilusión, estar alegres, hemos de «tocar el corazón» y despertar en ellos el deseo de ser «otro Cristo». Terminado el trabajo en grupo, se pasó a la comida fraternal en un ambiente alegre y acogedor para, seguidamente, regresar a la capilla del colegio y ensayar los cantos de la celebración eucarística. La Santa

Misa fue el culmen de la Jornada, dando gracias al Señor por el regalo de este encuentro que, como cada año, es una fecha muy señalada para nuestra tarea catequética y a la que no deberíamos faltar ningún catequista. En la homilía, don Jesús nos recordó que estamos en tiempo de cuaresma y nos invitó a vivir esta oportunidad de gracia, de cambiar nuestro corazón y abrirnos a la conversión, es decir, volver al Señor y verlo en los necesitados, salir en busca del alejado, teniendo los mismos sentimientos que Jesucristo, cuyo amor es el único capaz de transformarnos y darnos la salvación. Debemos, en definitiva, ser del Señor y estar a la altura de la vocación a la santidad que hemos recibido. Al finalizar la misa, don Jesús Murgui agradeció la colaboración del coro, del Secretariado de Catequesis, de las parroquias, catequistas y sacerdotes que habían hecho posible este precioso encuentro en un lugar tan maravilloso como «nuestra capilla Sixtina particular» del colegio Santo Domingo. Después de bendecir a todos los catequistas y sacerdotes presentes y a quienes por motivos personales u otras razones no habían podido participar en la jornada, dedicamos una intensa ovación a nuestro obispo y un canto a la Virgen María, la Madre que «no se cansa de esperar». Mi reflexión personal, terminado el encuentro, es que no podemos permitir que lo que parece urgente nos haga perder de vista lo que es importante, que somos responsables no solo por lo que hacemos, sino también por lo que dejamos de hacer, que no estamos solos y que la Iglesia permanece viva y presente en nuestra diócesis. Jesús cuenta con nosotros y nos dice: «Ven y sígueme» e «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos».

Mary Rayos

RADIO MARÍA: C_Casitas ABRIL. Las casitas buzón de Radio María visitan, este mes, las diócesis de Orihuela-Alicante y Albacete. Si vives en estas zonas tienes la oportunidad de dejarnos tu petición y que miles de personas recen por ti. Busca tu casita-buzón más cercana y rellena el tríptico de petición que encontrarás allí mismo. Más información sobre la campaña en vuelveacasa.es Y recuerda, este mes la casita-buzón recoge tus peticiones en la diócesis de Orihuela-Alicante y en Albacete.

Alicante: 101.0 fm · Elche: 91.5 fm
Benidorm: 101.0 fm · Villena: 104.0 fm



· **Jueves 5 abril 2018:** Retransmisión del Santo Rosario a las 9:25 h. en la Parroquia de San José Obrero de Elda.

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

Alicante: 89.6 fm
882 om



* **El Espejo: viernes, 13:30 h.**

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.**
(Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

PDP 2017 · 2018



PLAN PASTORAL CURSO 2017 · 18

*Encuentro con
Cristo, la mente
creyente*

Tema 6

*Tomarse a Jesús
en serio
Mc 5,38-49*

Descárgate el PDP
completo en:

[www.diocesisoa.org/
portfolio-items/plan-
diocesano-de-
pastoral-17-18/](http://www.diocesisoa.org/portfolio-items/plan-diocesano-de-pastoral-17-18/)

Nos sucede a los cristianos que leemos el Evangelio, la Palabra de Dios, que la consideramos como algo simbólico, que no puede tomarse al pie de la letra. Pensamos que exige una santidad tan radical, que nosotros no tenemos. Y así, el Nuevo Testamento se transforma en una exageración de la virtud. Algo que el género humano no puede poner en práctica

Sin

embargo el Evangelio debemos tomarlo rigurosamente en serio; sus palabras y consejos, los hemos de incorporar a nuestra vida. Al principio pensaremos que es como si fuéramos a arrojarnos desde un puente a un vacío incierto; nos parecerá, cuando empezamos y nos sentimos solos, pensando que todo tiene que ser «obra nuestra». Aquí hemos de recordar las palabras de Jesús en Mt. 6, 25-34, cuando dice que no nos preocupemos de las cosas materiales. Eso, de entrada, nos parece un disparate. Sin embargo, con el tiempo, las cosas materiales pierden valor, y aprendemos a valorar otras cosas. Y las cosas materiales las deseamos en la medida de la necesidad.

A veces, nos encontramos en la vida de Jesús, con palabras suyas que no nos parecen aplicables a la vida. Ante ellas, hemos de pararnos a pensar, a rezar y a orar. Por ejemplo ante la cita de Mt. 5, 38-42: «*Pero yo os digo, no resistáis al mal, antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera pleitear contigo par arrebatarte la túnica, ofrécele también el manto... a quien te pide, dale; y al que te pide prestado, no le vuelvas la espalda*». Todo esto nos parece excesivo, exagerado. En suma, algo claramente irrealizable. Nuestra reacción: ¡» Qué enorme disparate!» Arreglado iba a estar yo si hiciera tal cosa; qué bonito sería si fuera posible». Y es comprensible que esta sea nuestra reacción. Se nos imponen **dos reflexiones; la primera** es que el odio o el resentimiento constituyen siempre una manifestación de falta de fe. En realidad solo podemos creer que alguien

puede hacernos mal si pensamos que Dios no nos ampara total y absolutamente.

Si no sentimos, y vivimos, la cercanía de Dios, el mal que nos hacen despierta en nosotros el odio, el resentimiento y la venganza. Seríamos vencidos, no por el mal que nos han hecho, sino por el bien que no hemos sabido sacar de nosotros, por la ausencia de Dios.

La segunda reflexión es que debemos tomarnos en serio a Jesús, pero teniendo siempre una mínima paciencia con nosotros mismos. No siempre somos capaces de tener la mejor actitud. Estamos, en muchos momentos, en una etapa de aprendizaje. Estamos vivos en la fe, para aprender a vivir, y cuando el aprendizaje concluya estaremos cerca de la eternidad: preparados para el seguimiento del Maestro, preparados para volver a nacer a esa nueva vida que nos identifica con Jesús.

Para la reflexión:

1. ¿Cómo podemos tomarnos a Jesús en serio?
2. ¿SE puede vivir el Evangelio al pie de la letra? ¿por qué?



Liturgia

De la homilía de Melitón de Sardes, obispo, sobre la Pascua

Alabanza de Cristo

Fijaos bien, queridos hermanos: el misterio de Pascua es a la vez nuevo y antiguo, eterno y pasajero, corruptible e incorruptible, mortal e inmortal.

Antiguo según la ley, pero nuevo según la Palabra encarnada. Pasajero en su figura, pero eterno por la gracia. Corruptible por el sacrificio del cordero, pero incorruptible por la vida del Señor. Mortal por su sepultura en la tierra, pero inmortal por su resurrección de entre los muertos.

La ley es antigua, pero la Palabra es nueva. La figura es pasajera, pero la gracia eterna. Corruptible el cordero, pascual pero incorruptible el Señor, el cual, inmolado como cordero, resucitó como Dios.

Porque él fue como cordero llevado al matadero, y sin embargo no era un cordero; y como oveja enmudecía, y sin embargo no era una oveja: en efecto, ha pasado la figura y ha llegado la realidad: en lugar de un cordero tenemos a Dios, en lugar de una oveja tenemos un hombre, y en el hombre, Cristo, que lo contiene todo. El sacrificio del cordero, el rito de la Pascua y la letra de la ley tenían por objetivo final a Cristo Jesús, por quien todo acontecía en la ley antigua y, con razón aún mayor, en la nueva economía. La ley se convirtió en la Palabra y de antigua se ha hecho nueva (ambas salieron de Sión y de Jerusalén). El mandamiento se transformó en gracia y la figura en realidad; el cordero vino a ser el Hijo; la oveja, hombre y el hombre, Dios. El Señor, siendo Dios, se revistió de la naturaleza de hombre: sufrió por el que sufría, fue encarcelado en bien del que estaba cautivo, juzgado en lugar del culpable, sepultado por el que yacía en el sepulcro. Y, resucitando de entre los muertos, exclamó con voz potente: ¿Quién tiene algo contra mí? ¿Que se me acerque!. Yo soy quien he librado al condenado, yo quien he vivificado al muerto, yo quien hice salir de la tumba al que ya estaba sepultado. ¿Quién peleará contra mí? Yo soy —dice Cristo— el que venció la muerte, encadenó al enemigo, pisoteó el infierno, maniató al fuerte, llevó al hombre hasta lo más alto de los cielos; yo, en efecto, que soy Cristo.

Venid, pues, vosotros todos, los hombres que os halláis enfangados en el mal, recibid el perdón de vuestros pecados. Porque yo soy vuestro perdón, soy la Pascua de salvación, soy el cordero degollado por vosotros, soy vuestra agua lustral, vuestra vida, vuestra resurrección, vuestra luz, vuestra salvación y vuestro rey. Puedo llevaros hasta la cumbre de los cielos, os resucitaré, os mostraré al Padre celestial, os haré resucitar con el poder de mi diestra».



El cordero inmaculado nos sacó de la muerte a la Vida

Muchas predicciones nos dejaron los profetas. Men torno al misterio de Pascua, que es Cristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El vino desde los cielos a la tierra a causa de los sufrimientos humanos; se revistió de la naturaleza humana en el vientre virginal y apareció como hombre; hizo suyas las pasiones y sufrimientos humanos con su cuerpo, sujeto al dolor, y destruyó las pasiones de la carne, de modo que quien por su espíritu no podía morir acabó con la muerte homicida.

Se vio arrastrado como un cordero y degollado como una oveja, y así nos redimió de idolatrar al mundo, el que en otro tiempo libró a los israelitas de Egipto, y nos salva de la esclavitud diabólica, como en otro tiempo a Israel de la mano del Faraón; y marcó nuestras almas con su propio Espíritu, y los miembros de nuestro cuerpo con su sangre.

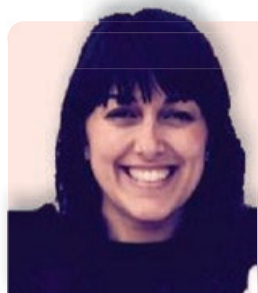
Éste es el que cubrió a la muerte de confusión y dejó sumido al demonio en el llanto, como Moisés al Faraón. Este es el que derrotó a la iniquidad y a la injusticia, como Moisés castigó a Egipto con la esterilidad.

Éste es el que nos sacó de la servidumbre a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de las tinieblas al recinto eterno, e hizo de nosotros un sacerdocio nuevo y un pueblo elegido y eterno. Él es la Pascua nuestra salvación.

Éste es el que tuvo que sufrir mucho y en muchas ocasiones: el mismo que fue asesinado en Abel y atado de manos en Isaac, el mismo que peregrinó en Jacob y vendido en José, expuesto en Moisés y sacrificado en el madero, perseguido en David y deshonrado en los profetas. Éste es el que se encarnó en la Virgen, fue colgado madero y fue sepultado en tierra, y el que, resucitado de entre los muertos, subió al cielo.

Éste es el cordero que enmudecía y que fue inmolado; el mismo que nació de María, la hermosa cordera; el mismo que fue arrebatado del rebaño, empujado a la muerte, inmolado al atardecer y sepultado por la noche; aquel que no fue quebrantado en el leño, ni se descompuso en tierra; el mismo que resucitó de entre los muertos e hizo que el hombre surgiera desde lo más hondo del sepulcro.



Lara
Ferrándiz

Referente de Gestión de Proyectos

Proyectos de Promoción Social

Cuando hablamos de proyectos de promoción social hacemos referencia a acciones que priorizan el significado de la dignidad humana y no se centran exclusivamente en lo económico, sino que aportan también una importante carga humana pues caridad y justicia no se excluyen sino que se complementan. Amar es dar al otro lo que es suyo, lo que le corresponde en justicia.

La promoción integral de la persona implica un proceso a largo plazo en el que entran en juego valores como el compromiso, la responsabilidad y el empoderamiento de las personas protagonistas. Por tanto, conlleva trabajar por la inclusión social, la inserción laboral, el desarrollo de las capacidades personales y las habilidades sociales en procesos educativos. Por todo esto, el valor de la justicia debe guiar siempre nuestra acción sabedores que los derechos humanos están en la base de la auténtica promoción, máxime en tiempos de crisis. Por ello, la búsqueda de lo integral que es un proceso a largo plazo nunca ha de abandonarse aunque prime a corto plazo, cubrir las necesidades básicas de las personas.

Cáritas trabaja por los derechos humanos porque mientras no se respeten no se puede hablar de verdadero desarrollo humano.

Taller de palma blanca en la parroquia de El Salvador



La Parroquia de El Salvador organiza el taller de palma dentro del «Proyecto Intégrate». Ésta iniciativa se enmarca dentro del Plan de Alfabetización para Mujeres, que tiene por objeto el aprendizaje de la lengua española para la inserción e integración de las alumnas en la sociedad. Además, pretende desarrollar su autonomía facilitando que puedan desenvolverse en su vida cotidiana y mejoren sus habilidades comunicativas.

La actividad tiene lugar los martes y jueves de 17:30 a 19:00 con dos niveles de alfabetización. Un nivel inicial en el que se parte desde el aprendizaje de la lectoescritura y un nivel básico, donde se siguen trabajando las mismas competencias además de poner el foco en la comunicación oral. De forma simultánea al aprendizaje de estos conocimientos el objetivo de las clases es que las

participantes puedan aprender la lengua en un contexto real, por eso se organizan diversidad de actividades: desde charlas sobre salud y nutrición, pasando por manualidades hasta papiroflexia y cine fórum, incluyendo salidas a visitar la ciudad. Durante estas semanas próximas al Domingo de Ramos tienen la oportunidad de aprender la tradición ilicitana de la palma blanca, desde el proceso de producción hasta las técnicas de trenzado gracias a este taller.

Talleres como este son un ejemplo de cómo la acción de Cáritas se desarrolla en parámetros de promoción integral de las personas, sin caer en la esfera de la mera asistencia. La promoción de la persona es la vía que nos va a conducir a mejorar sus condiciones de vida, reforzando su capacidad de empoderamiento, protagonismo y responsabilidad para llegar a alcanzar una autonomía personal basada en la dignidad, la justicia y la igualdad.

Ciclo de Cine Social

Jueves 22 de marzo
Solo un beso (2004)
Valores frente a las barreras sociales

Jueves 19 de abril
Muerte de un viajante (1985)
Crítica a la sociedad, frustración

Jueves 17 de mayo
En tierra de nadie (2001)
Crítica a los conflictos bélicos

Salón de Actos del CEU Sede Reyes Católicos
Todas las sesiones serán a las 18.00 h.

CEU Universidad Cardenal Herrera
Cáritas Eche



la última

Retiro espiritual de Pascua para catequistas en el Santuario de la Virgen del Pilar, Benejúzar el 6 de abril

**RETIRO ESPIRITUAL DE PASCUA
para catequistas**



*“El que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”
(Jn 3, 3)*

**RENOVADOS
POR LA PASCUA**



**SANTUARIO DE LA VIRGEN DEL PILAR
BENEJÚZAR**

Viernes 6 de abril 2018
De 18:00 a 20:00 hrs.



Tomamos el texto de Lucas 10, 38-42, de la visita de Jesús a la casa de Lázaro, Marta y María. Y nos fijamos que María está sentada a los pies de Jesús escuchando su palabra. En este gesto de María podemos descubrir algo muy importante, en él está la clave: se trata de la postura característica del discípulo que escucha al Maestro. Y es que el discípulo es el que aprende a los pies de su maestro.

María se porta en esta narración como una verdadera discípula: atenta a la Palabra, interiorizando su mensaje, haciéndolo suyo. Es un buen ejemplo el de María para entender que el ser discípulo empieza por la escucha atenta de la Palabra Jesús y, por medio de ella, de la vida y del proyecto de Jesús. Un alumno aprende del maestro unos conocimientos. Pero no recibe el espíritu del maestro. Pero, un discípulo, recibe el espíritu, la misión y la tarea de ser como su maestro. Y su palabra, es palabra para el seguimiento. Los discípulos a los que Jesús llamaba lo hacía para que le siguieran, para ser enviados en su nombre a anunciar el mensaje suyo, el de su vida. Por eso, Maestro y discípulos, necesitan caminar juntos, detrás de él para seguir sus huellas y su ejemplo. Ese seguimiento solo se puede aprender desde la escucha atenta de la Palabra de Jesús.

Por eso la actitud de María responde al perfil del buen discípulo: a los pies de Jesús escucha la palabra del maestro. Por eso Jesús, consecuente consigo mismo, no echa por tierra el trabajo de Marta, sino que subraya la actitud necesaria para poder acompañar al maestro. El discípulo-seguidor ha de aprender de María porque escucha con atención la palabra de Jesús. Por eso María, eligiendo ser discípula de Jesús escoge «la mejor parte», y nada la apartará de su elección. Ella es, en este episodio, el prototipo del discípulo veraz y perseverante. Si leemos con atención el Evangelio de Lucas encontramos algunos pasajes donde da primacía al criterio de la escucha de la Palabra para definir el perfil del auténtico seguidor: María de Nazaret, en la Anunciación y en la Visitación, Lc. 1, 38-45. Cuando establece la verdadera familia de Jesús, Lc. 8, 21. Cuando afirma que el verdadero dichoso es el que escucha la Palabra y la cumple, Lc. 11,28.

Si nos fijamos en María, vemos que su actitud es ponerse a los pies del Maestro para escuchar; una actitud que le lleva a identificarse con él, de tal manera que lo que sabe, y quiere el Maestro, pasa, poco a poco, a ser enseñanza-sabiduría del discípulo, de María.

Toda la fe y la amistad de María con Jesús nació de la escucha de la Palabra. Es una buena enseñanza para nosotros, que ahora podemos escuchar y leer la Palabra, y escuchar por ella el mensaje y la llamada de Jesús.

Para la reflexión:

1. **¿Cómo y cuándo debemos escuchar nosotros la Palabra de Jesús?**
2. **¿Cuáles deben ser la actitudes importantes de un discípulo de Jesús?**

A agenda

- | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> <input checked="" type="checkbox"/> 1 de abril
· PASCUA DE RESURRECCIÓN. <input checked="" type="checkbox"/> 2 de abril
· Lunes de Pascua. <input checked="" type="checkbox"/> 8 de abril
· 2º Domingo de Pascua.
· DOMINGO DE LA MISERICORDIA. | <ul style="list-style-type: none"> <input checked="" type="checkbox"/> 9 de abril
· SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR. <input checked="" type="checkbox"/> 11 de abril
· Peregrina Infantil. <input checked="" type="checkbox"/> 12 de abril
· SANTA FAZ. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Noticias Diocesanas agradece su colaboración a:

B Sabadell



UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO



**FUNDACIÓN
MANUEL PELÁEZ CASTILLO**

TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org